

De la práctica docente al relato pedagógico.

Hidalgo Brenda.

Cita:

Hidalgo Brenda (2016). *De la práctica docente al relato pedagógico*.
Seminario: Concepciones de Enseñanza y de las Prácticas de la Enseñanza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/brenda.hidalgo/15>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pttd/pwT>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

De la práctica docente al relato pedagógico

Hidalgo Brenda¹

Introducción²

El presente artículo tiene como propósito realizar una reflexión sobre las prácticas de la enseñanza en el marco del proceso de formación del profesorado en Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades de la UNCA. Para ello se emplea como modalidad de indagación el proceso de documentación narrativa de experiencias pedagógicas. Tal tarea posibilita retrotraer la mirada hacia experiencias pasadas que tuvieron su desarrollo en la realización del trayecto formativo, en este caso, desde la práctica y residencia docente. No obstante, de esas historias vividas, se apelará al relato de una escena como modo de materializar la experiencia, entendiendo ello como aquello que nos lleva a reflexionar, a preguntarnos y a visitar la propia mirada de las prácticas pre-profesionales o primeros desempeños docentes.

De la práctica al discurso: la construcción de la experiencia a través del relato

“El contar una (la propia) historia no será entonces simplemente un intento de atrapar la referencialidad de algo “sucedido” acuñado como huella de la memoria, sino que es constitutivo de la dinámica misma de la identidad: es siempre a partir de un “ahora” que cobra sentido un pasado (Arfuch 2000:25)”

Contar una historia, en este caso, nuestra historia situada en el pasaje transitorio de práctica y residencia pre-profesional, ha implicado instancias de reflexión y de deconstrucción, que vuelcan la mirada sobre situaciones que a posteriori se vuelven rutinarias, monótonas y continuas. Sin embargo, las primeras experiencias son aquellas que dejan una pregunta abierta, un recuerdo

¹ Profesora y Licenciada en Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional de Catamarca. Becaria Doctoral por CONICET (2015-2020). Doctoranda en la Carrera del Doctorado en Ciencias de la Educación. Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Docente del Departamento de Ciencias de la Educación. Facultad de Humanidades. UNCA.

² El presente trabajo fue presentado en el seminario de posgrado “Concepciones de enseñanza y de las prácticas de la enseñanza”, en el año 2016, a cargo de la Dra. Adelia Coria. Especialización en Didáctica y Curriculum. FH. UNCA.

en la memoria que se evoca una y otras vez. Esta acción de evocar e interpelar la práctica de los últimos años de formación inicial, siguiendo a Edelstein, se constituiría "(...)" como una suerte de retorno reflexivo que permite rescatar el conocimiento aprendido, vislumbrar nuevos caminos y ensayar nuevas propuestas (...)" (2003, p.71). Es en este andar donde uno empieza a pensarse como docente, a sentirse extraño de uno mismo, incorporando nuevos sentires que oscilan por estados de alegría, satisfacción, nervios, dudas, tristeza, angustias y retos. El transitar de un estado presente, que en ese momento se rotula con la nomenclatura "alumno-practicante/residente", va mutando hacia la conformación de un nuevo proceso identitario: el sentirse docente.

Rivas Flores (2008) expresa que "las historias personales son los modos en que cada sujeto escribe su participación en la historia colectiva" (p.35). Cada relato, expresión y sentimiento que se comentaba luego de dar cada clase, nos posicionaba como un átomo compuesto por pequeñas moléculas que enunciaba una heterogeneidad de situaciones vividas, que habían sido apreciadas desde la singularidad que nos caracteriza como sujetos autónomos, pero al mismo tiempo permanecíamos en un estado común de crecimiento, de aprendizaje, de descubrimiento. Nuevamente se hace presente la movilidad itinerante de ser alumno para pasar a pensarse como docente, lo cual nos ubicaba ante una etapa de nuevos posicionamientos, ante nuevas maneras de actuar, bajo lógicas instituidas de la institución escolar.

Ante tal situación, siguiendo a Alliaud (2009) podemos considerar que se produce una dicotomía entre la influencia "liberadora" de la universidad (espacio de formación) y las "demandas" de las escuelas (espacio laboral) (p.165). Sin embargo, tales reglas, forman parte de la biografía escolar, constituyendo un impacto que no se borra de los recuerdos. De ese modo, el horario de inicio, el timbre que anuncia el recreo, el izamiento a la bandera, son rituales que quedan impregnados en la memoria. La cual, parafraseando a Edelstein (2003), podemos considerarla como portadora de una herencia normativo- valorativa que sintetiza años de escolarización. No obstante, el volver a la escuela, puede generar sensaciones de incertidumbre, porque hasta ese momento nunca hemos estado al frente de un curso tomando decisiones que implican acciones y relaciones de poder y construcciones de saberes en relación con otros. En otras palabras, desde

la universidad, vamos construyendo un sentido común “académico”, que es la lente con la que nos encontraremos mirando la escuela y el aula.

Este proceso de “reinserción” interpela, asimismo, decisiones en torno a la construcción de la clase. Pone al descubierto lo individual y estructural, los saberes académicos, las exigencias escolares y la apropiación progresiva de nuevos modos de disciplinamiento, pone en tensión, en la situación de enseñanza, la apropiación teórica con la dinámica de la práctica. Ante ello Pasquariello (2008), considera que:

“(…) La inmersión en la tarea de enseñar los enfrenta- ante la necesidad de la articulación del cuerpo teórico de conocimiento disciplinario (aprendido durante la formación) con la práctica (...) (2008, p.34)”.

Por lo cual, si bien los diagnósticos institucionales y áulicos, construyen instancias previas de apoyo frente a la tarea del quehacer docente, sin embargo, son sólo tipificaciones contingentes ante el desarrollo de prácticas concretas, las cuales se desdibujan frente a las configuraciones personales que caracterizan las propuestas de enseñanza. Tanto el o los contenido/s, los recursos didácticos, el tiempo y los incidentes críticos, son componentes que permanecen latentes en la práctica y juegan un rol principal en el desempeño de las primeras clases. Como señala Pasquariello (2008):

“El valor formativo de las prácticas de residencia se vislumbra en la medida en que los estudiantes logran analizar o comprender la complejidad de aquello que se presenta en la singularidad de los eventos y acontecimientos de la experiencia vivida” (2008, p. 41).

En esta dirección, con Contreras (2010) podemos pensar la experiencia como un vínculo, estableciendo otras formas de relacionarse con el saber, de poder problematizar y pensarse consigo mismo respecto a lo que uno está haciendo, de lo que vamos siendo, entendido ello no como algo ya dado sino como aquello que nos permite pensar-nos, afectarnos. En palabras del autor: “La experiencia es mirar a lo vivido buscando su novedad, su diferencia, su interpelación, dejándose decir por ella” (2011, p. 07). El relato pedagógico de la propia experiencia permite encontrar nuevas formas de comunicar aquello que en la formación inicial emergen desde el hacer, ante el sentir, ante el transitar.

Decisiones que marcan caminos

Los ingresos en las diferentes instituciones educativas, retrotrayéndonos a lo vivenciado y experimentado, nos han permitido generar diferentes escenas en torno a ellas. En ese sentido, evocar ese transitar a partir del recuerdo, de las sensaciones y de las impresiones, que nos han generado, nos permiten detenernos a reflexionar sobre nuestra posición situada en un espacio-tiempo establecido.

Evocar una o varias escenas funcionan como un dispositivo pedagógico, en tanto y en cuanto, nos permita poder observarnos, problematizar, descubrir las debilidades, inseguridades, fortalezas, saberes, incertidumbres y modos posibles de seguir pensando nuestros ingresos y en las secuencias transitadas de ese estar ahí en las instituciones educativas:

Mi residencia ya había terminado, así lo indicaba mi cronograma de práctica, pero me faltaba escuchar un par de voces que no habían podido expresar sus trabajos. El tiempo voraz de los 80 minutos, de aquel día lunes 01 de septiembre del año 2014, indicaban que finalizábamos nuestros encuentros, nuestras clases. Ante tal situación, no obstante, había decidido venir el jueves para acompañarlos y que puedan terminar de completar el trabajo.

Los días habían pasado, y en mi cabeza giraba el dilema: ¿voy sola o acompañada?, el docente de la materia aún seguía de licencia, en mi proceso de práctica y residencia no había tenido pareja pedagógica, por lo que me quedaba llamar a la docente que me acompañó en mi última clase, quien al estar al tanto de la situación, se ofreció a asistir afectuosamente.

Recuerdo que llegué apurada porque mi reloj marcaba que se aproximaba la hora del inicio de la clase, y como buen jueves que era, tenía que encontrar a los alumnos. Sin embargo, bien asomé mi mirada por ese largo pasillo me percaté que eran ellos los que me estaban esperando. Los saludé y nos dirigimos a buscar al resto de sus compañeros. Estábamos listos, pero faltaba buscar un lugar, esta vez el sitio cambiaba, pero sentía la tranquilidad de saber que no tenía que preocuparme para que las profes de práctica me encuentren.

Un aula, más pequeña de lo habitual, se convirtió en el espacio que nos acogió ante el deambular por los pasillos. Nos ubicamos en círculo y mientras íbamos a empezar con la exposición, un grupo de alumnos me advirtió que ellos no habían estado antes, a lo que, acudiendo al pedido de

querer hacer la tarea, les pedí que trabajen en silencio así podían empezar la exposición sus compañeros.

Mientras la actividad seguía su cauce, el momento de catarsis apareció y no basto más que me miraran atentamente para que en ese instante sienta el deseo de expresarles mi agradecimiento por la compañía, el respeto y la predisposición que habían tenido. Algunos asombrados, otros no entendían que había pasado, esperaban que nuevamente les diga como continuábamos, y así lo hice, esta instancia que era mí despedida también era el espacio donde tenía que continuar con el trabajo de los grupos.

Entre risas, ruido, respeto, ejemplos, expresiones, exposiciones y silencios la clase se construyó en un barrilete que levantaba lentamente su vuelo, para navegar por los recuerdos, por los sentires, por el imaginario, por las percepciones, por las sensaciones, que se habían constituido en cada uno de ellos respecto del mundo escolar, lugar que empezamos a caminar desde pequeños y aún hoy continuamos caminando. Ese lugar que es conocido pero extraño a la vez, al cual amamos, pero renegamos más de una vez, el cual nos aburre y entretiene, el cual llamamos aula, escuela, instituto, universidad, docentes, profesores, alumnos, revistas, cuadernos, apuntes, libros, fotocopias, lápices de colores, lápiz negro y lapicera roja. La instancia de evaluación estaba presente, pero se dirigiría a escuchar, observar y prestar atención otro momento, donde no estaba indicado mi nombre ni número de clase.

Por momentos me sentía extraña, esta vez había decidido encontrarme sola, esta vez no tenía que esperar para poder dar inicio a la clase, estaba frente al grupo de alumnos que se había convertido en la orilla a la cual llegaba cada vez que cruzaba el puente luego de dar cada clase, pero sucedió que en este último viaje sentía la necesidad de subir la mochila al hombro y emprender el camino de las propias decisiones, aquel que uno recorre cuando deja la universidad para emprender nuevos espacios por conocer, lugares que al principio se vuelven desconocidos y que no se sienten propios.

La “facu”, la “casa de los altos estudios” como algunos la llaman, era el espacio donde mayor libertad sentía y donde al haber caminando por varios años esos pasillos, se había convertido en un segundo hogar. En aquel momento no estaba allí, pero tampoco sé por dónde caminaré cuando en lugar de saber que tengo que ir a estudiar, sea yo la que asuma la condición de enseñar.

Estar por primera vez frente a un grupo desconocido, es lo que nos va a pasar cada vez que nos toque hacernos cargo del mismo, tal vez para ese entonces lo que se diferenciaba era el modo en cómo nos posicionamos, ya

no sería la “practicante”, la “residente”, sino “la profe”, la profe que durante la práctica y residencia también era para muchos la profe pero sin una certificación, sin el título.

Muchas veces pensé en el sentido y significado que cobra la titulación o certificación de una profesión, pero será ello lo que nos hace sentir docentes, evidentemente es una cuestión que puede representar la realización de un proceso materializado y validado, la seguridad de estar en regla y no preocuparse por quedar sin trabajo o el sentirse docente porque el título así lo indica, entre otros supuestos, me han llevado a reflexionar respecto la ambivalencia que se presenta, cuando uno es alumna y “profesora” al mismo tiempo, condición que no represento un problema, pero tal vez si lo hubiera sido si cuestionaban mi presencia.

Asumir tal proceso formativo, implicaba la búsqueda por alcanzar condiciones que habilitan a sentirse y posicionarse como docente. Entre deseos, expectativas y frustraciones, tanto en el ingreso institucional, como en la construcción de la clase.

Personalmente alcanzar tal resultado, significo el cierre de un largo proceso como estudiante universitaria, el fin de un ciclo y la gratificación de poder cumplir con aquellas personas que ya hace tiempo esperaban que llegue aquel momento.

El inicio y la culminación de este período marcaba el cierre del proceso de práctica y residencia, tal vez la etapa más temida por todo lo que implicaba la preparación de los temas, las actividades, los recursos, estar atento a los paros, a los conflictos que se podían presentar, al acompañamiento de los docentes de práctica, a las reacciones del grupo de alumnos, al cursado paralelo de las materias. Esto es, en otras palabras, el cambio de “pasar de estar como alumno a hacerse cargo de un grupo de alumnos”.

Seguir pensando, más allá de los pasillos de la Facultad

En la formación inicial, los trayectos de práctica y residencia ponen en contacto a los practicantes con un nuevo modo de habitar el espacio del aula, aproximándolos al “lenguaje de la práctica” para entrar en contacto con “las reglas del oficio”. La realización de los planes de clases, la distribución del espacio, el manejo de actividades y grupos, son aspectos que se van desarrollando a través de la práctica docente. Tal proceso de apropiación, en los primeros momentos, incluye

la percepción personal ante la mirada de un otro que se expresa mediante el acompañamiento y los dispositivos de observación-evaluación, no obstante, la construcción de modelos teóricos de enseñanza emerge en la escenificación de las acciones y decisiones de actuación.

Las decisiones forman parte de la tarea docente, de las vivencias que en la cotidianidad y el transitar por las instituciones permiten aprender a moverse con autonomía, imprimiendo en palabras de Suárez “un sentido situado y personal a la experiencia social de la escolaridad” (2011, p. 393). En ese sentido, consideramos con Pasquiariello que:

“(...) el valor formativo de las prácticas de residencia se vislumbra en la medida en que los estudiantes logran analizar o comprender la complejidad de aquello que se presenta en la singularidad de los eventos y acontecimientos de la experiencia vivida (...)” (2008, p. 41)

La narrativa de la experiencia permite dar cuenta de las sensaciones y apreciaciones que se han ido construyendo durante el transitar ante nuevos escenarios institucionales y áulicos. De esta manera, la reflexión sobre la propia práctica aúna proyectos personales de realización, mandatos institucionales y curriculares, sobre estrategias y dispositivos impregnados de intencionalidades, propósitos y expectativas sobre la construcción de un quehacer de la práctica docente.

Retrotraer el pensamiento hacia situaciones que se han vivenciado en instancias de formación inicial, en las prácticas docentes pre-profesionales, en palabras de Cifali (2008), puede ser entendido como aquello que:

“(...) Lo que no era más que un detalle adquiere su importancia, una determinada asociación se engarza con un recuerdo y de la experiencia bruta emerge el sentido (...) el “yo” profesional y el “yo” de una identidad personal se construye al mismo tiempo (...) (p. 13)”

La recuperación de una escena de enseñanza a través del relato puede ser analizada desde diferentes aristas: construcción metodológica, relación pedagógica, incidentes críticos, analizadores, entre otros aspectos, no obstante, también se convierte en una reflexión meta teórica que nos lleva a pensar-nos en los primeros pasos por el ejercicio docente. Tarea que adquiere más que un valor

descriptivo un valor simbólico y representativo acerca de un “yo” que emerge y se construye en su propia historia compartida, en la subjetividad del texto.

En esta dirección, la documentación narrativa, dentro del campo de la investigación, se dirige a construir saberes que emergen de la subjetividad interpelada por la acción y la práctica interrogativa, ante supuestos y construcciones que se van construyendo y de-construyendo.

Las prácticas de enseñanza, en los primeros desempeños docentes pre-profesional, son instancias vividas de alto impacto, que quedan en la memoria de los sujetos, entablándose procesos de construcción, representaciones sociales y subjetivas sobre el trabajo docente.

Volver a pensar sobre la propia práctica docente, al momento de ser materializada a través de la escritura es una herramienta analítica que ahonda en la búsqueda de experiencias, de vivencias y de un hacer ante la construcción de conocimientos singulares que se sitúa en un tiempo pasado pero presente a la vez.

Bibliografía:

- Alliaud, A. (2010) La biografía escolar en el desempeño profesional de docentes noveles. Proceso y resultado de un trabajo de investigación. En C. Wainerman, C y Di Virgilio M. (Comp.) *El quehacer de la investigación en educación*. Buenos Aires, Ediciones Manantial. Pp.163-176.
- Alliaud, A. y Antelo, E (2011) *Los gajes del oficio. Enseñanza, pedagogía y formación*. Buenos Aires, ed. Aique Grupo Editor.
- Cifali, M (2008) Enfoque clínico, Formación y Escritura. Citado en Paquay, L. et aliter: *La Formación del maestro. Estrategias y competencias*. CFE, México. Pag. 170-196. Formato PDF.
- Contreras, D. (2010) *Ser y Saber en la formación didáctica del profesorado: una visión personal*. En Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado. Disponible en: http://www.aufop.com/aufop/uploaded_files/articulos/1279236286.pdf
- ----- (2012) Experiencia, escritura y deliberación: explorando caminos de libertad en la formación didáctica del profesorado. En *El saber de la experiencia, narrativa, investigación y formación docente*. Bs. As: CLACSO-FFyL. UBA.
- Edelstein, G (2003) Práctica y residencia: memoria, experiencias, horizontes. En Revista Iberoamericana de educación. Nro. 33, pp.71-89. Disponible en: <http://rieoei.org/rie33a04.PDF>
- Pasquariello, Stella M. (2016) Primeras experiencias de formación. Las marcas de la residencia en el proceso de construcción identitaria. En M. Elsa

Chapato y Analía Errobidat (Comp.) *Hacerse docente. Las construcciones identitarias de los profesores en sus inserciones laborales*. Pp. 31-41.

- Rivas Flores, Ignacio. (2012) Vida, Experiencia y Educación: La biografía como estrategia de conocimiento. En Sverdlick, Ingrid (Comp.) *Investigación Educativa*, Buenos Aires, Ediciones Novedades Educativas. Pp.111- 141.
- Suárez, D (2011) Relatos de experiencia, saber pedagógico y reconstrucción de la memoria escolar. En: *Educacao em Revista*. Belo Horizonte. V.27. n 01. P.387-416. Formato PDF.